



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Encíclica *Laudato si'*
Sobre el cuidado de la casa común
Francisco

Fredy Parra C.

9 de julio de 2015. Casa Central UC.

“Laudato si’, Sobre el cuidado de la casa común”. Ya el título de esta hermosa encíclica revela la intencionalidad-autoconciencia central que se mostrará a lo largo del texto. *“‘Alabado seas, mi Señor’, cantaba San Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos...”* (LS 1).

Después de constatar en la primera parte de su encíclica los graves signos del deterioro ambiental y desequilibrios que se observan en la contaminación atmosférica, en el calentamiento global, en el acceso al agua potable, en la contaminación de los océanos, en la destrucción sin precedentes de ecosistemas y atentados a la biodiversidad (LS 17-61), el Papa concluye que es evidente el gran detrimento de la casa común, de la hermana tierra. Pues bien, señala, hoy *“Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,27). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”* (LS 2).



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

Dada la situación de grave maltrato que sufre la naturaleza es urgente redoblar esfuerzos para proteger la casa común. Por ello, hace *“una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo cómo estamos construyendo el futuro del planeta”* (LS 14), junto con buscar esperanzadamente un desarrollo sostenible e integral, *“pues sabemos que las cosas pueden cambiar”* (LS 13). Con el convencimiento que las soluciones a la profunda y compleja crisis ecológica actual deben y pueden surgir desde las más diversas tradiciones éticas, filosóficas y religiosas, Francisco se dedica a explicitar la contribución de judeocristiana.

¿Qué puede aportar nuestra tradición religiosa?

La fe bíblica nos enseña que **el mundo es criatura, el espacio y tiempo son criaturas.**

Dios ha creado libremente y por amor este mundo en el que habitamos, y al que estamos llamados a habitar y a cuidar habitándolo y cuidándolo. Dios ha creado los cielos “con inteligencia” (Jr 10, 12; Sal 136, 5) y la tierra “para ser habitada”, nos dice Isaías (Is 45,18). Es más todo lo creado es bueno, muy bueno: Dios vio lo que ha creado y “he aquí que estaba muy bien” (cf. Gn 1,31), el relato sacerdotal reitera siete veces la bondad de la creación (Gn 1, 4.10.12.18.21.25.31), expresando así su profunda convicción teológica.

La tierra es un don, un regalo de Dios.

Si somos criaturas nuestra propia existencia tiene su razón de ser en un acto gratuito y amoroso de Dios. Existimos por gracia de Dios, el mundo es y existe por gracia. La totalidad es don divino y sólo cabe el asombro y el agradecimiento por esta vida regalada. Si somos



creados, somos seres finitos y limitados, ciertamente “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada” (LS 67), reitera Francisco. A partir de esta convicción en medio del debate por las causas de la crisis, el Papa se hace cargo de una acusación que ha recibido el cristianismo como responsable cultural del grave deterioro padecido por la naturaleza. En efecto, para algunos la crisis ecológica tiene una raíz religiosa y determinadas interpretaciones del pensamiento bíblico habrían legitimado el dominio irresponsable de la tierra¹. Asumiendo esta crítica, el Papa señala: *“Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a ‘labrar y cuidar’ el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras”* (LS 67).

En consecuencia, no somos dueños de la tierra, estamos llamados a administrar un regalo que hemos recibido, que nos ha sido dado para habitar y compartir responsablemente con todas las criaturas: *“La tierra es del Señor”* (Sal 24, 1, cf. Dt 10, 14; Lv 25, 23) (LS 67). Antecedente bíblico muy relevante en este mismo sentido es la teología judía en torno al **sábado**. Dios ha bendecido y santificado el sábado. Esto implica que se santifica un día, es decir, un espacio de tiempo, que está al servicio de la creación entera. La extensa y

¹ Es conocida, por ejemplo, la crítica esbozada por el pensador e historiador americano L. White, JR., *The Historical Roots of Our Ecologic Crisis*, *Science*, vol. 155, n°. 3767 (1967) 1203-1207.



detallada exposición del mandamiento del sábado (Ex 20, 8-11) muestra que todos tienen que celebrarlo y santificarlo: los padres y los hijos, los señores, los esclavos, los hombres y los animales, los nativos y los forasteros. El sábado es un orden de paz, de descanso agradecido y reconocimiento de la realidad como creación divina. Su celebración es universal e inclusiva: para todos y cada uno. Y no sólo los hombres y los animales. También la tierra deberá tener su descanso en honor de Yahvé (Lv 25, 1-7) y por ello se instaura el año sabático y finalmente el Jubileo, tiempo de reconciliación y “de liberación para todos los habitantes” (Lv 25, 10). Luego de revisar estos textos, el Papa asevera que *“De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas”* (LS 68).

Por su parte, para la tradición del Nuevo Testamento, la clave está en contemplar la creación desde Jesús, el Nazareno, que anuncia un nuevo tiempo con la predicación del Reino de Dios (Mc 1, 14-15). De ahí la importancia de considerar tanto las palabras como las actitudes de Jesús respecto de la creación: destaca la solicitud paterna de alcance universal, su atención por todas las criaturas y benevolente preocupación por la vida de todos, especialmente por los más pobres y marginados. Subraya Francisco que *“Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre (cf. Mt 11,25). En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos (Lc 12,6; Mt 6,26)”* (LS 96). Al mismo tiempo, *“El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro”* (LS 97).

Los últimos tiempos anunciados por Jesús, el Nazareno, culminan con su muerte y resurrección. En efecto, dice el Papa *“Desde el inicio*



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía” (LS 99).

El Creador del mundo, el que tiene el poder de llamar a la existencia a todas las criaturas es al mismo tiempo el Consumador del mundo, el que tiene el poder de devolver la vida a los muertos. Creemos en un Dios “que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean” explica Pablo en su carta a los romanos (Rm 4, 17). En los Hechos de los apóstoles se afirma explícitamente que el mismo que ha creado el cielo y la tierra es quien ha resucitado a Jesús, venciendo para siempre a la muerte (Hch 17, 24-31). La resurrección de Jesús es el sentido y plenitud de la creación. Por ello, el emblemático himno a los colosenses puede expresar que todo ha sido creado *en, por y para* Cristo. Creadas en Él y por Él, Cristo conduce todo a su consumación y plenitud. En la cruz de Cristo, en su muerte, se ha reconciliado todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, y, por ello el himno canta y celebra a Jesucristo como primogénito del universo, de toda creación y primogénito de entre los muertos, de todos los resucitados.

Y reiterando la antigua enseñanza de la carta a los colosenses destaca el Papa que *“El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal. Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,19-20). Esto nos proyecta al final de los tiempos, cuando el Hijo entregue al Padre todas las cosas y «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28).” (LS 100).*

Por todo lo dicho es indudable que la fe bíblica contiene una riqueza insondable para comprender el mundo y la naturaleza. El antiguo



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

concepto “creación” tiene muchísimo que contribuir al actual debate en torno a la crisis ecológica que afecta a nuestro entorno vital, y a nosotros mismos.

En suma: *“Para la tradición judío-cristiana, decir “creación” es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal”* (LS 76). La creación pertenece al orden del amor. Con mucha razón y acierto, *“Dante Alighieri hablaba del « amor que mueve el sol y las estrellas ».* (LS 77)

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

En medio de la profunda crisis ecológica existente no sólo es preciso corregir el modelo de desarrollo, o de redefinir el progreso, se trata de cambiar de verdad el rumbo, de “salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (LS 163). La globalización en curso, la interdependencia de todos con todos exige hoy y de modo urgente pensar de nuevo, pensar “en un solo mundo con un proyecto común”, reconociendo el origen común y un futuro igualmente común. Más aún, no se trata sólo de reformas, sino -dice el Papa citando la *Carta de la Tierra* -redactada el 2000- de buscar “un nuevo comienzo”. *“La carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso -insiste el Papa- me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme*



resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida»² (LS 207).

Por lo mismo, *“La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos”* nuevos estilos educación y de vida (cf. LS 209). Se trata de avanzar sin duda hacia una **«ciudadanía ecológica»** con la consiguiente normativa legal en los diversos niveles de la sociedad. Sin embargo, acota Francisco *“Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico”* (LS 211).

De ahí que se impone la necesidad de una nueva actitud ante la naturaleza en su conjunto y Francisco destaca la riqueza de la espiritualidad cristiana aprendida y vivida durante siglos y la ofrece como camino a seguir: **Más que ideas se trata de motivaciones profundas que brotan de nuestra espiritualidad.** Esta verdadera **conversión ecológica implica y requiere un conjunto de nuevas actitudes** de suyo complementarias:

- **“Gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido,**
- **La amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas,**
- **Entender la superioridad humana no “como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe” (LS 220).**
- **Reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan**

² Carta de la Tierra, La Haya, 29 de junio 2000.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

gloria» [Catecismo 2416] (LS 69).

- **Sobriedad y simplicidad en el modo de vivir.** En esta línea, recuerda, además, con énfasis que la espiritualidad cristiana propone modos alternativos de entender la calidad de vida y recuerda que hay una vieja enseñanza presente en diversas tradiciones religiosas y también en la Biblia: se trata de la convicción de que “**menos es más**”, (LS 222) se propone sobriedad simplicidad, valorar lo pequeño en las plurales dimensiones de la vida personal y comunitaria y social³.

A lo largo de toda su encíclica en diversos párrafos ha destacado el valor intrínseco de cada creatura, de cada ser y del conjunto, y de los ecosistemas⁴. A propósito de la extinción de múltiples especies como consecuencia de la degradación ambiental señala con énfasis “*por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho*” (LS 33).

Con esta insistencia en el valor intrínseco de las criaturas, Francisco retoma un rasgo central de la fe en la creación. Para la tradición teológica que surge de la Biblia, los seres comparten una cierta capacidad de responder a Dios. Planteamientos teológicos destacan que “todas las criaturas sin excepción disfrutan de una específica ‘capacidad de respuesta’ al amor de Dios. Todas ellas, en efecto, adeudan su existencia desde el principio hasta el final a la *Palabra* creadora y llena de amor de Dios... Con su mero existir y ser lo que son dan fe de que ‘responden’ a la voluntad de Dios afirmativamente”⁵. Las criaturas, seres humanos, animales, astros, todos los seres, se vuelven hacia Dios alabándolo (cf. Sal 148). “La

³ Recuerdo entre otros aquel libro señero de E. F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, (*Small is beautiful*, New York, 1975) quien entonces nos ayudaba a entender que la necesidad de un radical cambio humano en relación a la naturaleza no sólo es una exigencia ética, psicológica y religiosa, sino una condición indispensable para la sobrevivencia de la especie humana.

⁴ Cf. LS 83, 84, 85, 140, 190.

⁵ M. Kehl, *Y después del fin, ¿qué?*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, 196-197.



alabanza es *la alegría de existir que se vuelve a Dios, y esta alegría de existir caracteriza a la Creación como un todo*⁶.

Todos los seres creados manifiestan a su modo rasgos de la creación divina, por ello, todos son símbolos de una presencia misteriosa que se revela en el devenir del mundo. Sostiene, Francisco, como fundamento del valor del cosmos y sus criaturas que *“El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre*⁷. *El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas*⁸. Igualmente la vida sacramental (LS 235-236) cristiana nos ayuda a vivir esta relación nueva con la naturaleza.

Ahora bien, “La amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal” mencionada antes (LS 220) encuentra finalmente su fundamento en la misma Trinidad. El creador es Uno y Trino: *“Para los cristianos, creer en un solo Dios que es comunión trinitaria lleva a pensar que toda la realidad contiene en su seno una marca propiamente trinitaria”* (LS 239), lo que nos conduce a asombrarnos y valorar las múltiples relaciones existentes en el mundo creado y en el conjunto de las criaturas. *“Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la*

⁶ Kehl, o. c., 197. Cf. C. Westermann, *Teología do Antigo Testamento*, Ed. Paulinas, Sao Paulo, 1987, 79-80.

⁷ Un maestro espiritual, Ali Al-Kawwas, desde su propia experiencia, también destacaba la necesidad de no separar demasiado las criaturas del mundo de la experiencia de Dios en el interior. Decía: *«No hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...»* (Eva De Vitray-Meyerovitch [ed.], *Anthologie du soufisme*, Paris 1978, 200) (LS, nota 159).

⁸ ... Como enseñaba san Buenaventura: *«La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores»* [In II Sent., 23, 2, 3]. (LS 233).



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad”, subraya el Papa Francisco (LS 240). Sin olvidar que tal solidaridad no puede desvincularse del bien común ni de la justicia y solidaridad intergeneracional ni tampoco de la intrageneracional (LS 159-160) ya “que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (LS 49, cf., 53).

Una palabra “final” de esta reseña

En fin, creer y asumir que el cosmos es creatura es afirmar que la realidad tiene indudablemente sentido, tiene sentido por su bondad original, porque es fruto de un acto de amor y de libertad; porque en definitiva Dios ha creado para manifestar su amor y su gloria para que todo se encamine hacia la consumación de esa gloria y felicidad compartida. En medio de la crisis constatada no nos debe abandonar la esperanza porque nos estamos inmersos en una irremediable y anónima fatalidad. Por ello, el Papa no sólo llama constantemente a un cambio de vida, a un compromiso con el planeta y cada ser humano, sino que reitera una profunda convicción cristiana: “el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: *«Todo fue creado por él y para él»* (Col 1,16) (LS 99), el mundo, cada uno de nosotros, la creación entera, la humanidad se encaminan hacia una meta de consumación y realización, donde el amor y la alegría plenas nos esperan, donde Dios mismo nos espera. Hacia el final de su bella encíclica, Francisco nos anima citando a Basilio Magno “*si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador*” y añade: *Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza... En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido*



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea” (LS 244-245).